





A cien años de su muerte OSCAR WILDE, dandy y mártir

El 30 de noviembre de 1900, a las nueve de la mañana, escribió el modesto Hotel de Alsacia, situado en el número 53 de la rue Beauvois de París, un hombre que se hacía llamar Sebastian Melmoth pero que no era otro que el escritor irlandés Oscar Wilde. Apenas diez minutos Robert Ross y Reggie Turner, presencias no su agonia. Wilde se había convertido al catolicismo y le colocaron sobre el pecho un escapulario y una medalla de San Francisco. Creó consignar dos religiones para que velaran el cadáver. Había complicado con su nombre ya que la ley prohibía el registro de pasajeros con identidades falsas. El médico del distrito preparó si Wilde se había suicidado o había sido asesinado. Ordenó envolver el cuerpo a la morgue y sólo la intervención de un asesor Depoier, propietario del hotel, impidió que eso ocurriera.

Al día siguiente un breve cortejo de unas diez personas acompañó la pobre carreta mortuoria hacia la cercana iglesia de Saint Germain. Llegaron esas flores enviadas a nombre de los dos hijos de Wilde obligados a renunciar a su apellido y aparecieron en sus misteriosas damas esbeltas.

El cortejo tardó una hora y media en llegar al cementerio de Bagneux, en los suburbios de la ciudad para el entierro en una tumba privada. En un día de lluvia torrencial y hubo que caminar por un largo camino cenagoso. El fiel Robert Ross dijo después de las exequias: "Llegaron más acreedores que amigos".

Y era cierto: los cobradores fueron al hotel en busca de los posibles bienes del difunto y sólo se tranquilizaron cuando el ge-

neso dueño del lugar dijo que él pagaría todas las deudas. Una de las últimas frases del ingenuo de Wilde fue "muero más allá de mis amigos comodinos". Había sido sometido a una operación que resultó mal. Sufrió un desvanecimiento y cayó al suelo en la catedral de Woolsorth y una lesión a un ojo degeneró en un absceso que finalmente determinó su muerte. Vivió en el Hotel de Alsacia dos años: era un hombre malido y todos redujeron su contacto. Desembolaba por café y bares bebiendo uisqui, pobre, solitario. Antes antes había sido "el rey de la vida", el autor teatral más rico y exitoso de Inglaterra, el más ingenioso conversador, el más elegante y discretizado.

A los pocos meses de su muerte sus restos fueron trasladados al cementerio de Père Lachaise en París, donde permanecen hasta hoy.

LOS ORIGENES

La historia de Oscar O'Flaherty Wilde Wilde comenzó en Irlanda el 16 de octubre de 1854. Ese día nació en Dublín y fue el segundo hijo varón de un matrimonio con títulos nobiliarios. Su padre Sir William Robert Wilde era médico, oculista y otonólogo. Sus distinciones científicas le llevaron a la Real Academia Irlandesa y fue, incluso, médico de cabecera de la Reina Victoria. No obstante, su vida terminó con un esclándalo: la hija de un profesor del Trinity College le acusó de haber abusado de ella valiéndose del clorofórmico. La mujer era en realidad una chantaista y fue desemmascarada durante el juicio. De todos modos el médico sufrió la ruina social y económica.

La madre, Jose Francesca Elgee, era una mujer de fuerte personalidad, una patriota irlandesa. Escribió fogosos llamados a favor de la libertad de su país. Uno de sus filletos, titulado "Speranza", alcanzó fama y se convirtió en una especie de declaración de principios de los independentistas. Se rodeó de intelectuales, jóvenes artistas y gente de la bohemia. Sostuvo en su domicilio un salón literario a la manera francesa. Le decepcionó un tanto el nacimiento de Oscar ya que hubiera preferido una niña. Le vistió como mujer hasta los seis años. La hija tan amada vino después y murió prematuramente. El cariño de Oscar por su hermana, llamada Isabel Francesca, le movió a escribir uno de sus primeros poemas. Estaba ligado entonces fuertemente a su madre y la influencia del padre era nula.

Recibió educación humanista en el Trinity College de Dublín, la universidad protestante de Irlanda. Tenía una memoria privilegiada y aprendió lo que le interesaba con gran facilidad. Era de figura poco agraciada, torpe de movimientos y perzoso. Tenía honor a cualquier actividad física que le exigiera esfuerzo. En su adolescencia ejerció gran influencia sobre él el profesor de historia antigua John Mahony, un belista que consideraba a Grecia antigua su patria espiritual. Wilde egresó del Trinity con buenas notas y fue admitido en la Universidad de Oxford para estudiar historia del arte.

EL ESTETA SNOB

El ideal del joven Wilde era convertirse en un gentleman y moverse con soltura en las reuniones sociales y sostener conversaciones ingeniosas. Aparecía como un snob belicista, amable pero arrogante, se esforzaba por integrarse a una capa social a la que no pertenecía ni por nacimiento ni por sus medios económicos.

Sicmo estudiante de Oxford hizo dos viajes de estudios: a Italia y a Grecia. Dos maestros influyeron en sus ideas estéticas: John Ruskin y Walter Horacio Pater. Ruskin era considerado el más importante crítico de arte de su tiempo y ocupaba en Oxford la cátedra de bellas artes. Pater era un teórico cuyo libro "Ensayos sobre el Renacimiento" produjo polémica en la postrera Inglaterra victoriana. Ruskin sostenía que lo bello sólo podía surgir de lo bueno. Sus posiciones estéticas eran moralistas y algo troyanos: precipitaba la vuelta a los oficios manuales. Convenció a Wilde y a sus discípulos para trabajar en el proyecto de una catedral. El resultado fue un desastre: construyeron la peor catedral del reino.

Pater sostenía que "la pasión poética, el amor, al arte por sí mismo son valores de particular excelencia". Se vio en las ideas de Pater una forma nueva de búsqueda de placeres sensoriales. Reproducía la misma conciencia decadente de "Las flores del mal" de Baudelaire o de la poesía de Swinburne, repudiadas por la cultura oficial.

Animado por sus maestros y el ambiente de Oxford, Oscar Wilde empezó a desplegar una personalidad insólita. Se declaró un esteta, buscador de la belleza en todo acto de la vida. Ganó el prestigioso premio Newdigate en 1878 con su poemario "Rereno" en que narró sus impresiones de una visita a esa ciudad italiana. En el prefacio señaló: "Yo quería probar los frutos de

todos los árboles del jardín del mundo y salí al mundo con esa pasión en mi alma".

Le faltaba dinero, la herencia de su padre fue escasa. Decidió presentarse como profesor de estética y arte y se estableció en Londres con la esperanza de lograr los ingresos que necesitaba. Se dio cuenta que la sociedad londinense estaba dispuesta a tolerarlo si la entretiene.

La sociedad fue así tanto objeto de su adoración como un burlas. Sapo hacerse de un grupo de amistades mediante halagos y usó una espesa malla de relaciones sociales. Invitaba a su casa, presentaba sntos a otros, le recibían en los mejores salones. Se le consideraba persona de amena conversación y de tacto delicado para adaptarse a cualquier ambiente. Fue a visitar con un parato de larios a la actriz Sarah Bernhardt cuando visitó Londres. Aseguraba: "Para tener acceso a la mejor sociedad hay que darle a la gente comida, divertirla o entusiasmárla. Eso es todo".

GIRA POR EE.UU.

Decidió adoptar un "uniforme de esteta". En las veladas apareció trajado con chaqueta de terciopelo, calzón corto, medallas de seda negra, camisa de cuello alto, corbata verde, y una melena que caía sobre sus hombros y con un lazo o girasol en el ojal de la chaqueta. Su obra literaria resultaba menos alarmante que su vida social. Publicó un tomo de poesía en 1881 que según el crítico Arthur Ransome: "Sólo es un ensayo de la lírica en uso y no aporta nada". Escribió "Vera" una obra de teatro sobre los nihilistas rusos que envió a Nueva York donde duró apenas una semana en cartelera. El "New York Times" dijo: "Es una necia y muy salpicada mezcla de amor, intriga y política". Otro diario estimó que "Vera" era "pesada, inverosímil y fatigosa".

En vista de que no llegaban el éxito literario ni los ingresos, aceptó realizar una gira de conferencias por Estados Unidos que duró un año. Lo contrastaron por su fama de apostol del esteticismo y para hacer la promoción de la obra "Patience" de Gilbert y Sullivan, que se iba a los estereotipos. En algunas lugares se presentó la obra y la conferencia de Wilde casi como un número de circo. Al bajar del barco en diciembre de 1881 le prepararon si tenía algo que declarar y el contestó con puntillencia: "Nada sino mi perío".

La acogida que se le brindó correspondió a su fama. Promovió conferencias sobre el renacimiento del arte inglés, los pre rafaelistas, la catbica en los muebles y adornos del hogar, etc. La prensa se burlaba de él. Pero las damas le admiraban. En Boston un grupo de esteticistas se presentó con los mismos atavíos de Wilde. Se sentaron en la primera fila de la plaza, pero él no se desconcertó. Dijo: "Celebro tener discípulos aquí". Recorrió todos los Estados y algunas ciudades de Canadá. Fue recibido por los mayores poetas, Longfellow, Whitman y por las actrices más conocidas.

CORDURA Y CASAMIENTO

Volvió a Londres en septiembre de 1883 con la decisión de clasificar esa etapa de su vida. Sus ganancias le alcanzaron para vivir tres meses en París pero no consiguió

Oscar Wilde, dandy y mártir [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oscar Wilde, dandy y mártir [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile